

Cómo entiende la guerra el compañero Durruti

“Luchamos por el porvenir de todos — dice nuestro camarada —, por nuestro pan y por rehacer una España más agradable, más alegre y más justa”

Nuestro camarada Durruti ha hecho unas interesantes declaraciones a los enviados especiales de «Ahor», Quílex Vicente y Abuzán, que van visitando los frentes de Aragón.

Pisaremos a reproducirlas por su verdadera importancia. Ha dicho así:

—Pues verás cómo hago y cómo entiendo yo la guerra. Mi primera preocupación ha sido interesar a todos los hombres que me siguen en eso: en la guerra. Después, de día y de noche, en la retaguardia a los que descansaban y en las avanzadas a los que estaban pendientes del fuego enemigo, he procurado hacerles comprender que esta guerra no es como las que ellos han oído o han leído. Aquí no se ventilan apetitos de mandos, no van a conquistar ni galones, ni estrellas, ni fajines, ni puestos prominentes. Eso se queda para la turba negra que tenemos enfrente. Aquí, ellos y yo y vosotros y todos luchamos para salvar nuestras casas, nuestros hijos, nuestros padres y nuestras compañeras. Luchamos por el porvenir de todos, por nuestro pan y por rehacer una España más amable, más alegre, más justa con el que trabaja y produce. Si nos derrotaran seríamos una manada de esclavos, siempre pendientes del capricho del «amo». En cambio, si vencemos, el bienestar será para todos por igual. Por eso luchamos, por eso los veo a toda hora, con el sol que funde los cráneos, con el frío que congela la sangre, alerta, enfervorecidos por el entusiasmo, con el punto de mira de sus fusiles en las trincheras enemigas. Nadie protesta, nadie se queja, todos llevan las grandes penalidades de la guerra con maravilloso estoicismo, con alegría, con entusiasmo que acaso nunca lleguen a comprender las gentes de la retaguardia.

Tú habrás visto, acaso un poco sorprendido, con qué confianza y con qué camaradería vienen todos los hombres hasta mí; eso, en vez de ser un derecho es una virtud. La disciplina, para mí, no es más que el respeto a la responsabilidad propia y a la ajena. Estoy en contra de la disciplina de cuartel; pero también en contra de la libertad mal entendida, a que suelen recurrir los cobardes para escurrir el bulto. En la guerra los delegados deben ser obedecidos; de lo contrario no es posible realizar ninguna operación con éxito. En mi columna han surgido todos los trucos de la Gran Guerra: la madre moribunda, el hijo enfermo, los ojos malos, la compañera de parto... Pero para todo esto, para las enfermedades hipotéticas, poseo yo un cuerpo sanitario que lo controla expresísimamente. Quien miente sabe que tiene doble jornada de azadón y pico... Las cartas desalentadoras ni salen de aquí ni se reciben. Van al casto. Al que quiere marchar a su casa, llevando que va voluntario, como vino, le hago las consideraciones que se ajustan a cada caso, y si insiste en abandonarnos lo mando a su casa a pie...

La reacción, el capitalismo, el clero, todos los moros mercenarios, todos contra España; pero España conseguirá la Libertad por la que lucha

